

Fela Saborit

El reconocido interiorista Lorenzo Castillo es el artífice de la transformación en el hotel Cristine Bedfor, donde ha dado rienda suelta a su creatividad sin cortapisas, mezclando estilos, recuerdos y objetos. Sobre todo, manteniendo la esencia, asegura, como ya hizo en su casona de la calle Isabel II, en la que se refugia siempre que puede viajar a la Isla. Hace ya años que cayó rendido a los encantos de Mahón y ahora el nuevo establecimiento boutique en el corazón de la ciudad lleva su impronta.

¿Este ha sido un proyecto especial por su amistad con los impulsores de la idea?

—Sí, es el tipo de proyecto que te deja satisfecho, ya les había hecho otros trabajos y a los dos, a Cristina y Daniel, los conozco muy bien, y ellos tenían una confianza absoluta en mí. La maravilla de estos proyectos es que el cliente no interviene y te da carta blanca, la libertad de hacer lo que quieras. Y como yo soy un enamorado de la Isla este hotel era la culminación de esa pasión por Menorca y Mahón.

¿Su encargo era hacer un hotel especial, como una casa de invitados?

—Exacto, el concepto es ese, no es una cadena, no son hoteleros, querían un hotel en el que te sintieras como en una casa, por eso se ha adaptado tan bien a mi estilo. Cualquiera de los hoteles que yo he hecho siempre han tenido ese punto más cuidado. Porque si te alojas en una cadena da igual que estés en Madrid, Abu Dabi o Menorca, se repite la decoración porque es un concepto distinto, su intención es que te sientas a gusto en cualquier ciudad. Este hotel lo que busca es que te sientas especial en la ciudad en la que estás. Esa es la diferencia entre un hotel de cadena y un hotel de firma como este.

Cuando reformó su casa de Isabel II conservó al máximo su esencia ¿eso es posible cuando se trata de un hotel? ¿cómo ha sido ese trabajo?

—Ha sido igual en este proyecto, es más complejo porque tienes que ceñirte a normativas de hoteles, pero lo hemos conseguido. Aunque había que cambiar las ventanas para mejorar la insonorización, se han hecho de madera al modo tradicional, de guillotina; se han respetado, aunque sean nuevos, los techos de vigas de madera; las escaleras de marés por supuesto se mantienen, y las barandillas de hierro forjado antiguas; incluso hemos comprado algunos materiales antiguos y los hemos utilizado, como puertas de pino, las clásicas que se utilizaban en los armarios del siglo XVIII, y mucho mueble antiguo menorquín adquirido en anticuarios de la Isla. Pero no queríamos

Lorenzo Castillo | Decorador e interiorista

«No quería caer en el minimalismo, creo que no representa a la Isla»

El prestigioso diseñador destaca que se ha hecho un **hotel muy cuidado** cuyo objetivo es que el cliente se sienta especial



Lorenzo Castillo con su perra Tana durante una de sus visitas a la Isla. Foto: CECILIA RENARD

recrear una casa antigua y que se quedara en algo rancio, sino que sigue siendo un hotel fresco y joven, moderno. La decoración clásica y la tradición se han puesto al día.

Es una combinación difícil ¿cómo se consigue?

—Eso es parte de la maestría, yo vengo del mundo del arte y manejo bien los estilos. Hay que medir muy bien para que haya una sensación de armonía y equilibrio entre lo antiguo y lo moderno, y creo que este hotel lo consigue. Cuando colocas un mueble me-

norquín del siglo XVIII en un salón, el resto tiene que estar adecuado para que no quede muy pesado e imponga el resto de la decoración, tiene que ser más ligero, utilizar telas muy frescas, algodones, linos; a lo mejor pintar otros muebles en blanco y azul, también la mezcla de color..., el textil y la iluminación ayudan a rebajar un poco el tono que podría ser pesado de las antigüedades.

Ese es el balance. Hay piezas que no pretenden nada y que aligeran: acuarelas naïf, espejos, un mueble de bambú pintado de

azul, cuadros modernos..., no todo tiene que ser muy bueno en este tipo de hoteles. Las casas están hechas de vivencias y recuerdos de familia, de viajes, hay cosas que te gusta tener aunque no sean de un gran valor económico, pues aquí igual.

Cada habitación es diferente pero ¿hay una historia común que sirva de guía por esta casa especial?

—Efectivamente no hay ninguna habitación igual, no se repite nada, ni una tela, ni una forma de un cabecero, ni una lámpara, ni un espejo. Es la gracia de este hotel. Yo creo que como la historia es la de un personaje inventado, Cristine Bedfor, cada persona que vaya a habitar el hotel se inventará su propia historia, cada uno lo vivirá de una manera distinta y lo contará a su manera. No hay hilo conductor, es una casa que pertenece a ese personaje inexistente pero que podemos pensar que es una persona intelectual, refinada, muy viajada y con un sentido estético de las cosas y del arte de vivir. Es lo que podemos descubrir de ella en nuestra estancia en el hotel.

¿Qué distingue al 'Cristine Bedfor' de otros hoteles boutique de la ciudad?

—En el centro de Mahón hay otros hoteles de firma muy interesantes. Yo creo que frente al resto de hoteles, que son magníficos, aquí quizás, porque vengo del arte, las antigüedades y el diseño textil —en septiembre presentaré en Londres una colección de telas inspirada en Menorca—, hay un especial cuidado hacia todo ese mundo. La decoración ha sido muy cuidada y eso es lo que lo

diferencia. Hemos dado un paso más, como en los *relais&château* que te puedes encontrar en Francia, donde la gastronomía está siempre unida a la decoración, este hotel podría serlo. Hay una dedicación a la gastronomía, a través de la colaboración con Ses Forquilles, y al mismo nivel con la decoración. Se ha hecho un hotel muy cuidado en ese sentido y con una inversión mayor de la habitual.

¿Cómo son las piezas escogidas para su decoración?

—Muchas vienen de anticuarios en Francia, se mezclan muebles menorquines antiguos con piezas francesas, al mismo tiempo que hay otras más vintage o juveniles como muebles de bambú o ratán para refrescar. El nivel decorativo creo que ha ido más allá. No quería caer en el minimalismo porque a mí me parece que no representa a Menorca, que es un crisol de culturas y con una historia muy rica. Esa es la idea con la



«Una isla con una historia tan rica se merece tener un estilo decorativo propio»

«No queríamos recrear una casa antigua y que se quedara en algo rancio, es también un hotel joven y fresco»

«Me siento súper a gusto cuando voy a Menorca, bien recibido y querido, es una maravilla»

que he afrontado el proyecto, igual que cuando hice mi casa y otro palacio en Isabel II, la que llamaban la casa del marqués, porque yo creo que la Isla merece tener un estilo propio decorativo, que en mi opinión se ha afrontado de maneras que no eran las que se merecía Menorca.

¿Cómo se encuentra en su casa de Isabel II cuando reside en la Isla?

—Me siento súper a gusto y la verdad es que me gustaría ir más, el problema es la falta de tiempo. Tenemos nuestro grupo de amigos que nos acogen y siempre te sientes bien recibido y querido, es una maravilla, sobre todo en los peores momentos de la pandemia cuando a los madrileños se les hacía sentir que no eran bienvenidos en algunos sitios, pues esa mala sensación nunca la he tenido en Menorca.